



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Vascos y prensa en la pampa húmeda. Escenarios y necesidades (1850/1950)

Marcelino Irianni

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e270>

Recibido: 05-07-2019 Aceptado: 06-03-2020

## **Vascos y prensa en la pampa húmeda. Escenarios y necesidades (1850/1950)**

## **Basques and press in the humid Pampa. Scenarios and needs (1850/1950)**

**Marcelino Irianni** [marcelino\\_iriani@yahoo.com.ar](mailto:marcelino_iriani@yahoo.com.ar)

<https://orcid.org/0000-0002-0255-5080>

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales; Universidad Nacional del Centro de la  
Provincia de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,  
Argentina



## Resumen

Desde 1860, la presencia vasca asentada en unos pocos barrios porteños, era notable. Dos décadas más tarde comenzaban a organizarse institucionalmente y ensayar pequeñas editoriales. A una semana de marcha hacia el sur, la comunidad vasca de la ciudad de Tandil también destacaba en el conjunto. Lo suficiente, incluso, para contar con un periódico propio. Sin embargo, eso no ocurrió. Indagaremos sobre las experiencias euskaldunas sobre el particular en distintos escenarios y coyunturas. El inocultable sentimiento de identidad regionalista de los vascos en el interior pampeano no es un elemento a descartar. Los ámbitos de sociabilidad que caracterizaron a esta comunidad y el rol de vecino que desplazaba al de extranjero en sociedades nuevas como la de Tandil, tampoco.

**Palabras Clave:** escenarios; prensa; comunidad, líderes, sociabilidad.

## Abstract

From 1860, the Basque presence settled in a few Buenos Aires neighborhoods, was remarkable. Two decades later they began to institutionally organize and rehearse small publishing houses. After a week of marching towards the south, the Basque community of the city of Tandil also stood out in the group. Enough, even, to have a newspaper of their own. However, that did not happen. We will investigate about the Basque experiences on the subject in different scenarios and conjunctures. The unconcealed sense of regionalist identity of the Basques in the interior of the Pampas is not an element to be discarded. The areas of sociability that characterized this community and the role of neighbor that displaced the one of foreigner in new societies like the one of Tandil, either.

**Keywords:** scenarios; press; community, leaders; sociability.



## Introducción

Desde sus inicios -a partir del siglo XVIII y consolidándose en el XIX-, la prensa ha adquirido un protagonismo creciente en buena parte del planeta. Sin embargo, un mapa global de emprendimientos editoriales durante ese período, dejaría al descubierto zonas de creciente concentración de medios rodeadas de aparente vacío. En derredor de esas islas editoriales, además de resguardarse viejos canales de transmisión oral, sus habitantes no permanecieron ajenos a las `buenas nuevas`, captando y difundiendo aquella información -incompleta e incluso tardía- que consideraban indispensable. Prensa e inmigración son fenómenos que eclosionan en el mismo tiempo, ligados a las revoluciones burguesas, mejoras del transporte y avances tecnológicos.

En el espacio rioplatense, desde el último cuarto del siglo XIX -donde el alfabetismo intentaba superar sus guarismos-, las publicaciones se convirtieron en una necesidad social para locales y extranjeros. Eran carteleras de lo que acontecía en cada región pero también, ventanas al mundo. Destacaban lo extraordinario inmerso en la cotidianeidad, referenciando el espacio que transitaba el lector en un contexto mayor. Desde sus inicios, la prensa ha mutado hacia su conversión en faro para decisiones individuales o masivas, más o menos conscientes.

En ese nudo sudamericano de letras, ideas, intereses y necesidades, la prensa étnica encontró su lugar. Lo hizo teniendo en cuenta el escenario, las características de la sociedad, su permeabilidad, tolerancia, el idioma, la religión y la necesidad de centripetar a los paisanos en torno a hitos simbólicos como un periódico, una institución, un líder. Presentó, desde ese perfil aglutinador, matices diferenciales frente a la prensa nacional. Se trataba, en la punta del iceberg, del esfuerzo de un puñado de inmigrantes arrogándose la representación de sus paisanos. El desconocimiento cabal del espacio y el paneo de una comunidad mutante, ameritaban dotes intelectuales, algo de carisma e incluso una situación económica holgada para asumirse como tales.

Las distintas oleadas euskaldunas se dispersaron en la pampa húmeda, pero el foco de actividad editorial se instaló en los alrededores del puerto, ese sol en torno al que giraban los pueblos de la provincia como planetas de distinta importancia. Trazando comparaciones oportunas con escenarios mayores, observaremos el endeble matrimonio entre vascos y prensa en un margen de ese espacio: Tandil. Cabe pensar, a priori, que la prensa étnica no es consecuencia directa de un potencial número de clientes, como podría serlo -y lo fue-, un almacén de propietarios inmigrantes. Tampoco es un elemento asociado indefectiblemente a cualquier comunidad extranjera en un espacio nuevo, como si formase parte de un bagaje cultural básico. Los inmigrantes debieron portar nociones diferenciales sobre la prensa, en un



arco amplio de acercamientos a la misma tanto antes de partir, como al llegar. Unos pocos, entusiasmados por sus habilidades como escritores o como mecenas de emprendimientos de aquellos. El resto, según el momento, buscando trabajo, el paradero de un paisano y los fallecidos del día, un medicamento, propiedades en venta, información sobre la guerra mundial o la peninsular.

¿Cómo hablar de vascos y prensa sin tener en cuenta el escenario y las características particulares -y dinámicas- de esa etnia? A primera vista se presenta como un matrimonio idealizado. Términos que sugieren cierto centripetado e impermeabilidad como comunidad y colectividad, son herramientas teóricas que se adecúan excepcionalmente -en determinados casos y en el siglo XX-, mejor que paisanaje. Entonces, vascos y prensa se problematiza y relativiza, acercándose de esa manera a una recuperación más cercana a la experiencia histórica euskalduna en el ámbito rioplatense. Se constatan al menos dos tendencias notables entre los euskaldunes arribados hasta las primeras décadas del siglo XX: la movilidad geográfico-ocupacional y la preferencia por el asentamiento rural. Obstáculos, sin duda -junto a fenómenos como la integración e identidad-, para sostener la clientela de un emprendimiento editorial. Esto explicaría, en principio, la modesta concentración de medios gráficos vascos en sitios urbanos consumados como el área luego capitalina. Tandil era una zona nueva, frontera con el indígena hasta 1876 e incomunicado por grandes distancias y ausencia crítica de mejoras viales. Con Gobiernos abocados a normalizar el territorio hasta 1880, los protagonistas tandilenses -nativos o extranjeros-, debieron armar el escenario antes de actuar. Así, el rol de extranjero se marchitaba indefectiblemente a poco de llegar, fortaleciéndose el de vecino. Un extranjero devenido en vecino, difícilmente demandara prensa o instituciones propias. Visto así, un periódico local con columnas y secciones (sociales, culturales, de política internacional) sensibles a etnias regionales como la vasca, debieron satisfacer las demandas informativas de aquellos extranjeros mutantes.

Las redes no son un elemento menor dentro del fenómeno inmigratorio y por ende, respecto al tema que tratamos. El divorcio entre documentación y nominalidad permite reconstruir parcialmente algunos segmentos de las redes, como si desanudásemos un ovillo usado una y otra vez. Volviendo a nuestra premisa inicial sobre los escenarios, nos preguntamos si la trama relacional de un pueblo pequeño como Tandil era acaso densa, cotidiana -cara a cara-, debilitando la necesidad de un medio gráfico que los reuniese imaginariamente en sus páginas.



## Estado de la cuestión

Entre 1860 y 1880, el Estado argentino emprendió la titánica tarea de re socializar los habitantes de cada rincón del territorio, incluyendo a los inmigrantes. El éxito radicaba en políticas de Estado que trabajasen sobre cada oleada como si fuese un bonsái, podando nombres de próceres y fechas, estrofas de himnos o leyendas nativas. Algunos grupos étnicos resistieron los embates. El conjunto de valores, tradiciones, símbolos y modos de comportamiento, fue mantenido -principalmente lejos del puerto- con diques institucionales endebles, editoriales modestas, abrazos simbólicos del líder que los reunía.

Dada la cantidad de factores y variables relacionadas, somos conscientes de que un repaso historiográfico profundo sobre inmigración y prensa demandaría el espacio de un libro. Observar re acomodamientos a coyunturas sudamericanas -salpicadas de crisis económicas e interrupciones castrenses-, a la vez que alteraciones al interior de las comunidades, se presentan indispensables. Reconocer diferencias sustanciales entre la inmigración temprana y la tardía, sin descuidar la oleada del exilio que dinamiza y transforma el fenómeno analizado, no menos necesarios. Tener un diario se convertía en una necesidad para los líderes políticos y cualquier grupo que detentara visibilidad, cuidar intereses, defender posiciones. Los dirigentes de las comunidades inmigrantes -al menos en la grandes ciudades-, fueron rápidos en percibirlo, lanzándose a fundar instituciones y armar imprentas. Creían representar los intereses de sus connacionales, además de defender y consolidar posiciones en la lucha por el control interno de sus colectividades. (Sábado y Cibotti, 1990)

En la expansión de asociaciones étnicas y prensa, jugaron un papel fundamental quienes contaban con el capital y destreza intelectual requerido para desempeñarse en la vida pública (Sábado, 2008) La noticia es «una representación social de la realidad cotidiana producida -moldeada- institucionalmente, que se manifiesta en la construcción de un mundo posible» (Alsina 1989: 18). Analizamos al periódico como un actor social/material que está en constante interacción con otros y que tiene como ámbito de actuación el de la influencia tanto cuando informa, forma o entretiene (Borrat 1989). Cada comunidad que contó con medios para hacerlo, intentó aminorar los embates de la dirigencia local y sus voceros en la prensa nacional, que buscaba incorporarlos sin medir ironías sobre sus comportamientos exóticos. Los inmigrantes portaban, en forma desigual -según asentamientos y alfabetización-, cierta experiencia obtenida frente a la prensa en manos de los sectores altos de sus lugares de origen. La humanidad arrastra mucho tiempo impregnada del olor a tinta, intenso, ineludible, que coloniza mentes y espíritus, a veces embriaga.



Si intentamos graficar una mirada en degradé al colectivo vasco, un porcentaje difícil de ponderar debió hacer sus primeras armas como lector antes de abandonar Euskal Herría. Metodológicamente -y ante una parca presencia historiográfica-, urge incorporar al lector en la problemática. Es imprescindible. Heterogéneo en su formación e inquietudes, necesidades o curiosidad, más o menos incrédulo frente al papel. Detrás del lector decimonónico, existe una masa de consumidores de información -analfabetos o no- que espera la maravillosa transformación de la noticia en rumor. Artesanos y caseros vascos que bajaban periódicamente al pueblo, debieron tener contactos con la prensa y escuchado noticias a la salida de misa, en ferias semanales, tabernas o frontones de pelota. Ese periódico -o semanario- oral recopilado durante el itinerario cotidiano, llegaba al caserío cual producto tanpreciado como el resto de la mercadería o el dinero obtenido por las ventas. ¿Cómo estimar los márgenes del universo real alcanzados por una publicación que recorría los valles laberínticos del Baztán, trepando de tanto en tanto por un sendero? ¿Cuál era la geografía social impactada por un periódico étnico en una comunidad dispersa, en las dimensiones de la pampa? Alejado de los pasillos geográficos de información oral, hojeando prensa americana, posando sus miradas en dibujos y daguerrotipos si un familiar regresaba con un periódico viejo en el que envolvieron las raíces de un retoño, siempre había interesados. Más allá de la curiosidad humana, la prensa crece con el capitalismo y como tal, construye una necesidad hasta entonces satisfecha con mecanismos que los nuevos tiempos necesitan suplantar.

Cuando la palabra fue inteligible se acudió al signo, al símbolo, al dibujo. La palabra e imagen de personajes encumbrados (retratos, caricaturas, estereotipos) llegaban a sectores más amplios que los que estaban involucrados en el juego partidario periodístico. (Palti, 2003) Según Román, en ese terreno poco explorado por la historiografía argentina que es la caricatura, se vislumbran claves de lectura para el abordaje de ese tipo de publicaciones periódicas. Subraya, principalmente, el carácter político de la caricatura y su eficacia como representación codificada. No es un tema menor, en busca de encontrar puentes entre la prensa y un flujo inmigrante en buena parte ágrafo, descubrir que era asequible tanto a un público letrado como no letrado. Se trata de un mundo de caricaturas apoyadas en escasas líneas epigráficas, donde los editores con pocas intenciones de camuflaje mostraban consignas políticas bosquejadas en imágenes reconocibles del adversario. Sin dudas, este recurso amplió las fronteras de la periferia informativa y extendió la inquietud frente a un periódico. Esos `abuelos del grafiti´ moderno, eran tan antagónicos como comparables con los vitrales de parroquias medievales. Retrotraían a la humanidad casi a épocas de la pictografía egipcia. Los semanarios satíricos fueron un producto característico del siglo XIX, pero sólo a partir de su segunda mitad surgieron publicaciones argentinas de la reputación de *El Mosquito* (1863) y



*Don Quijote* (1884). Sin embargo, el desarrollo de este género no sólo fue posible por la búsqueda de ampliación de un público, sino por el avance de los medios técnicos que permitieron la reproducción de letras e imágenes. (Román 2007) Los vascos experimentaron la caricaturización desde ediciones como *La Baskonia* (desde 1893). Un porcentaje creciente y disperso de la comunidad esperaba ese almanaque anual que llegaba hasta el último rincón de los campos pampeanos.

Los aportes de socios capitalistas y accionistas particulares, las suscripciones por adelantado, la venta en quioscos de las principales esquinas de Buenos Aires y la comercialización de publicidad fueron sus fuentes de recursos. La ausencia de impuestos, incluido el del correo, favoreció una gran circulación y por ende una comunicación e intercambio importantes. Pero la sagacidad para retratar cambios en el escenario político y sus colectividades, no alcanzaba si faltaban plumas capaces de seducir a los lectores. La calidad de sus noticias fue tal que, a menudo, eran consignadas por los diarios locales. El 12 de septiembre de 1875, *La Tribuna* comentaba que «No hay gremio social ni político que no tenga su órgano propio en la prensa de Buenos Aires. Liberales, reaccionarios, gubernistas, anarquistas, gentes sensatas e ilustradas, tilingos, todos, enteramente todos, hasta los diversos grupos de pobladores extranjeros tienen su periódico representante o encargado de representar sus intereses». (Sábado, 2008: 396)

## Inmigración y prensa

Ocupar un lugar en los periódicos del escenario receptor no fue sólo cuestión de tiempo para los extranjeros que arribaban al puerto de Buenos Aires desde 1850. Como anticipábamos, era un menú que demandaba otros condimentos. Un goteo devenido en masividad, sumado al abanico cultural que descendía de los barcos, imposibilitaba a la prensa local ignorar una presencia que mutó de visita a huésped antes de que la sociedad local reaccionase. Alrededor de 1870, las descripciones mayormente antropológico-culturales de los inmigrantes se tiñeron de precisiones alberdianas -casi darwinistas-, sobre ciertas capacidades diferenciales europeas frente al trabajo y la vida. Los inmigrantes eran un agente modernizador. De allí a frases sarmientinas como salvajismo versus civilización que arrinconó formas de vida nativas y culminó con el exterminio de las sociedades indígenas, había un paso. Sin embargo, la necesidad de mano de obra y un ligero error de cálculo -más social que geográfico- sobre la modernización que portaban los extranjeros, mermó el tenor de los elogios hacia los recién llegados. Dos décadas después, las ironías sobre una conducta permisiva e improvisada, rayana en el derroche del Estado en el tema migratorio, no tardaron en volverse ácida crítica.



Cuando la primera década del siglo XX dejó al descubierto el techo del mercado laboral agroganadero y puso en primera plana a trabajadores e inquilinos alejados de la docilidad decimonónica, la hispanofilia y la hispanofobia (Moya, 1989) comenzaron a demandar primeras planas. Argentina era parte del mundo capitalista, con sus pro y sus contra.

Participando del auge de la prensa periódica mundial (Román, 2007; Jitric, 2007 y Zimmermann, 1998, entre otros), durante la segunda mitad del siglo XIX Buenos Aires ve multiplicar los emprendimientos editoriales, nativos y étnicos. En 1877, en Argentina (acotando el análisis al espacio rioplatense) se editaban 148 periódicos, de los cuales 134 eran nacionales y 14 extranjeros. Enrique Quesada (1883), director interino de la Biblioteca Nacional, realizó ese año una encuesta a los editores de periódicos. De los 14 periódicos de colectividades publicados en 1877, cinco pertenecían a los italianos, tres a los alemanes, tres a la dispersa colectividad inglesa, dos a la española y uno a la francesa. En 1882, Quesada repite la encuesta: de los 23 periódicos, ocho pertenecían a la colectividad italiana, cinco a la española, cuatro a la alemana, tres a la francesa y tres a la inglesa (Baravalle, 2007:3). Las cifras de los grandes grupos nacionales, en ciudades considerables, empujan a trasladarnos a terrenos económicos. Sin embargo, una segunda mirada nos permite inferir que alemanes, franceses, daneses e ingleses pudieron demandarla por problemas idiomáticos/religiosos y repensar si acaso nacionalidades como la italiana o la española, no eran otra cosa que ramilletes de regionalismos que intensificaron sus diferencias en el nuevo continente.

La prensa étnica, sin ser un tema ausente en la historiografía, continúa lejos de estar agotado desde la mirada de los historiadores. Como en otros campos de investigación, presenta más estudios de caso -o de la prensa inmersa en otros temas-, que reflexiones sobre el conjunto. Da Orden (2003) Marquiegui (1999) y Otero (2009), son sólo algunos de ellos. No es frecuente cruzarse con trabajos que reúnan prensa nacional y étnica, toda vez que ésta no sólo se amoldó a las reglas de juego rioplatense, sino que algunos editores -y lectores- extranjeros hicieron sus primeros pasos en el Nuevo Mundo.

En torno a los vascos, destacan textos que se ocupan de los principales emprendimientos editoriales, en buena parte con perfil político. Algunos nacen junto al período institucional que arranca en 1877 -fundación de Laurak Bat- y cierran con la prensa ligada al exilio que se desarrolla desde 1940. Predominan trabajos sobre la etapa del exilio franquista. Una mirada temprana de Douglass y Bilbao, (1975:208 a 219), brinda un panorama latinoamericano de instituciones y ediciones en las que Buenos Aires destaca en el período y perfil mencionados. En oportunidad de cumplirse el quinto centenario de la llegada a América, no faltaron textos sobre vascos en los que se incluía instituciones y experiencias editoriales. (Cava Mesa y otros, 1992; Azcona Pastor, 1992: 272/277) Diez años más tarde, el Gobierno Vasco presentaba los



primeros quince números de la colección *Urazandi*, entre las que no faltan referencias a experiencias editoriales entre los vascos. En torno al tema que nos convoca, destaca una primera reflexión sobre la Diáspora Comparada (Totoricagüena: 2003); un tomo sobre Laurak Bat (Ezkerro, 2003: 201/255), otro sobre Zazpirak Bat de Rosario (Caula, 2002: 72 a 135) y un cuarto sobre el Colegio y Asilo Euskal Echea de Llavallol (Álvarez Gila y otro, 2003: 182 a 219). En ellos, con distintos matices, se recalca el matrimonio entre comunidades y prensa en urbes grandes, cercanas al puerto de llegada. Más allá de que las instituciones euskaldunas surgidas a fines del siglo XIX y principios del XX cuentan con hemerotecas que conservan el material y son accesibles, la historiografía señala una y otra vez ese vínculo. Siendo probable que en localidades del interior se hayan intentado emprendimientos editoriales menores, quizá fugaces, es una investigación que nos debemos. Por lo pronto, como un detective, este artículo observa las huellas de ediciones vascas cercanas al puerto e indaga ausencias en otras zonas. En 2007, aparece la Hemeroteca de la Diáspora Vasca, prensa americana y de otros países (2007). Se trata de la digitalización de emprendimientos editoriales en manos de vascos, país por país, principalmente -salvo excepciones- durante el siglo XX. El abanico de ofertas, aunque una segunda mirada intuye cierto fervor político, reúne desde almanaques pampeanos como el de *La Baskonia*<sup>1</sup>, un periódico en manos de lecheros como *Esnea*, hasta ediciones comprometidas como *Euzko Deya*, *Haritza*, *Irrintzi* y *La Euskaria*, entre otras de México, Cuba, Chile.

Trabajos como el Muru Ronda (1997) y Álvarez Gila (1997) nos recuerdan que una parte sustancial de los inmigrantes -especialmente algunos regionalismos peninsulares-, leían periódicos locales que reflejaban noticias de Europa como la segunda guerra carlista, la primera contienda bélica mundial o la guerra civil de 1936. Se trata de una puerta interesante para repensar las comunidades como individuos que en determinadas ocasiones -según la etnia- se reunían, pero experimentaban actitudes endogámicas en otras circunstancias. Begonia Cava, por su parte, encuentra que revistas como *La Baskonia*, comienzan a publicar extractos de diarios de Bilbao y San Sebastián en 1936 (Cava y otros, 1992, pp. 163 y 174).

---

<sup>1</sup> Cava y Mesa notan que el auge del periódico *Euzko Deya*, coincidió con la desaparición de *La Baskonia*, el 15 de noviembre de 1943, propiciado quizá por la pérdida de protagonismo. *La Baskonia* tuvo 50 años de vida y 1671 números publicados (Cava y Mesa, 1992: 184) Cabe agregar a esta coincidencia, otra no menor, los quince años que transcurren desde que mermara el flujo migratorio consumidor de ese tipo de lecturas. Los exiliados y el auge de los centros vascos propiciaban periódicos como *Euzko Deya*, al menos en el ámbito porteño. No es improbable que el medio siglo que reinó *La Baskonia*, haya eclipsado -frenado- decenas de proyectos editoriales imposibilitados de competir con los almanaques que reunían temas diversos y convocaban a todos los sectores sociales.



José Rufo Uriarte debió avizorar, como una tormenta, demandas alternativas en la comunidad clientelar. No estaba errado. Soplaban nuevos aires en el río de la Plata. El 10 de noviembre de 1939 aparece el primer número de *Euzko Deya*. También surge la editorial vasca *Ekin* en Buenos Aires. Las obras del navarro Andrés de Irujo y el tolosano López Mendizábal colonizaron rápidamente el amplio territorio pampeano de la comunidad euskalduna. Esa porción de diáspora, en proceso de americanización, acababa de recibir una inyección de nacionalismo que había prendido en un porcentaje difícil de ponderar. Era el momento de intentar reunir ese rebaño atomizado geográficamente y disperso en zonas rurales, en distintas Euskal Etxeas.

El exilio de vascos del franquismo inauguraría otra etapa -también historiográfica- respecto a la institucionalidad y emprendimientos editoriales rioplatenses. Sin embargo, ese apéndice del fenómeno migratorio en Argentina, durante años recortado historiográfica y editorialmente por dictaduras militares, parece hallarse más a gusto en el estante de textos sobre fascismo y dictaduras que en el de inmigración. No obstante, la edad dorada de las instituciones y ediciones de la comunidad vasca en América, eclosionan en ese momento. Muchos de esos inmigrantes forzados, participan.<sup>2</sup> Inyectaron esa cuota ideológica e identitaria que se debilitaba desde el final de la inmigración, en 1930. Los impulsores de *Euzko Deya* (Llamada Vasca) y *Euzko Lurra* (Tierra Vasca) leyeron con desesperada claridad la realidad euskalduna quebrada en ambos lados del Atlántico.<sup>3</sup> Resulta complejo, salvo por el número ejemplares que no siempre se corresponde con el de lectores, ponderar el porcentaje de miembros que convocaban. Ser lector, por otra parte, no era sinónimo de adhesión a un titular o columna de opinión. Estamos tentados a imaginar que el universo vasco rioplatense -dado que *Euzko Deya* también se editaba en México- simpatizó mayormente con el mix temático de publicaciones como *La Baskonia* que con textos nacionalistas. Ésto fue advertido por los redactores del diario vasco al mismo tiempo que presentaban los primeros números. No había que recorrer muchos espacios para percibir frases abertzales conviviendo con una dolorosa indiferencia. El puerto reunía peninsulares apolíticos, nacionalistas, socialistas, anarquistas y partidarios del fascismo. En una sociedad conservadora y terrateniente como Tandil, predominaban los vascongados junto a unos pocos vascos nacionalistas que cuchicheaban ideas y leían *Euzko Deya*

---

<sup>2</sup> Para ampliar sobre el concepto de sociabilidad, su aplicabilidad y su uso en la historiografía de distintos países, ver los trabajos compilados en *SIGLO XIX*, nº 13, México, Instituto Mora, 1993.

<sup>3</sup> Para ampliar sobre las publicaciones del universo euskaldún en Argentina, ver Hemeroteca de la Diáspora vasca. Siete Volúmenes, *Urazandi*, Gobierno Vasco, Alava, 2007. También Álvarez Gila y Tapiz Fernández (1996, p. 233 y ss.)



parodiando a Ana Frank. La solución era hablarle al conjunto o parcializar la información para el fiel grupo de lectores nacionalistas. Euzko Deya lo presentía. Mejor aún era desbordarlo, mezclarlo con la sociedad americana que tanto los había acunado.

América no puede permanecer insensible ante este drama. Es posible que exista más sangre vasca en este continente que en el europeo... ¡Hay que salvar al pueblo vasco! Agrupar a los amigos de los vascos, hijos de nuestra raza o simpatizantes simplemente; acudir en ayuda de los vascos exiliados, facilitándoles especialmente traslado y colocación donde puedan vivir honradamente con su trabajo. Velar por la suerte de los niños abandonados o huérfanos y gestionar la libertad de los vascos recluidos en las cárceles, en los campos de concentración o en las brigadas de trabajadores forzados. Editar publicaciones periódicas, libros, folletos, que propaguen todos los trabajos que se realizan, para lograr la unión de todos los vascos (*Euzko Deya Buenos Aires*, 20-10-1939)

El flujo migratorio vasco a modo de goteo conformó un charco rioplatense definido, con salpicaduras dispersas. La homogeneidad inicial se debilitaba en parte por una exogamia obligada -a veces atenuada con hijos/as de vascos- y la cotidianeidad que los integraba tan irremediablemente como sus descendientes en el nuevo suelo. Los exiliados fueron una inyección étnica con porcentajes políticos en sangre demasiado elevados para ser aceptados en todos los espacios escogidos por sus ancestros desde 1850. Una vez más, algunos sectores de la capital y grandes urbes que la rodeaban, sintieron el efecto nacionalista. El interior, más rural que industrial o comercial, había echado raíces profundas en el humus de sus latifundios, enredándose con prácticas e ideas de la sociedad rural argentina que los acorazaba. No eran menos vascos. Eran viejos buques cargados de segundones que habían cortado amarras al partir de sus caseríos. Miles de réplicas de Hernán Cortes que incendiaron las naves para no tentarse a regresar. Eran vascos y descendientes asociados a mutuales españolas o francesas, que confiaban sus ahorros a un banco peninsular y que habían conseguido sus novias en romerías donde sonaban gaitas y txistus. A mediados del siglo XX había que conservar lo obtenido. Eso no impedía aceptar un puñado insignificante de exiliados -que incomodaban asambleas y almuerzos con sus cánticos e ideas- en la masa societaria de instituciones como el Gure Etxea de Tandil.

## Metodología

Hemos optado por abrir el estado de la cuestión, desbordarlo a temas y enfoques insoslayables al momento de comprender el papel de la prensa étnica en algunos grupos nacionales/regionales. Su desequilibrio geográfico, la residencia urbana o rural, la ausencia de homogeneidad en el comportamiento euskaldún según habitaran una urbe consolidada o un



pueblo nuevo de los bordes de la pampa húmeda. Páginas atrás adelantábamos el interés por un enfoque en el que no quede afuera -aún con dificultades documentales- el universo lector, heterogéneo, según la procedencia y a través del tiempo. Nos interesa reflexionar -aunque este trabajo apenas alcance el estatus de adelanto-, desbordando de alguna manera el recorte analítico de `vascos y prensa`, para observar el siglo que reúne ambos elementos, la totalidad del espacio pampeano que presenta distintos nichos socio económicos y políticos, desglosar el colectivo euskaldún que distó de ser homogéneo.

Una mirada holística nos permitirá arribar a conclusiones surcadas y sustentadas -aunque no únicamente- por tendencias. Intentamos una historia relacional, por momentos nominal, más cualitativa que cuantitativa, pero apoyándonos en conocimientos sólidos post setentistas que desmenuzaron listados portuarios, censos nacionales, libros parroquiales y societarios, entre otros. En tiempos de la micro historia, un paneo general sobre un fenómeno acotado, apoyándonos en la experiencia del colectivo vasco en dos espacios geográficos distantes y distintos, es un desafío para avanzar sobre estereotipos e imágenes que necesitan revisarse. Si optamos por observar sitios donde sabemos que hubo periódicos étnicos y se preservan ejemplares, conformándonos con la posibilidad de encontrar un número inédito o una edición espasmódica de poca durabilidad, no profundizaremos en conocer las razones de la prensa étnica y menos aún, del caso vasco.

Como anticipábamos, los espacios -donde también se desenvuelven editoriales étnicas- están trenzados por redes sociales -cosmopolitas-, a modo de piedras confiables por donde cruzar un ancho río. Las redes eran canales informativos confiables en la época pre capitalista, desbordando lo familiar y vecinal, pero guardando fronteras de confiabilidad. Aquello continuó en bordes de países en formación como el Tandil decimonónico, pero no desapareció por completo en el siglo siguiente, cuando el capitalismo dominaba el escenario pero no la totalidad de sus actores. No podemos dejar afuera, a tono con esa mirada más amplia, los espacios institucionales y de sociabilidad, no siempre coincidentes. Varias ediciones en manos de exiliados se posaron en instituciones enraizadas en la capital del país, acaso uno de los aspectos más analizados en la historiografía argentina. Pero institución y edición no son elementos de una fórmula férrea. Las combinaciones posibles entre ambas se multiplican, sobre todo si sumamos comunidades y temporalidad. Instituciones y sociabilidad tampoco son sinónimos, aunque suelen ser afines. Los vascos son poco participativos y si se agolpan en un salón para conmemoraciones como la de San Fermín o San Ignacio, hay que llevarlos a empujones a una asamblea societaria. Sin embargo, en los hoteles y fondas de propietarios euskaldunas -espacios de sociabilidad abiertos e informales-, había que empujarlos a la calle para poder cerrar.



## Inmigrantes y prensa en una localidad del interior bonaerense

En 1867, la aldea tandilense contaba con su primer periódico, *El Pueblo*, redactado por el juez de Paz que en los ratos libres, atendía problemas de los casi cinco mil habitantes. Entre ellos, 767 eran extranjeros y 471, vascos. Quizá por ausencia de periodistas, comerciantes, médicos, jueces de Paz o militares aportaban sus puntos de vista en editoriales modestas. En 1882 nace *El Eco del Tandil*, fundado por el boticario vasco Juan Jaca. Sabiendo de la presencia de 900 paisanos en los alrededores de Tandil, un intelectual de la talla de Jaca escribe en un diario local sin perfil étnico, pero es solicitado antes de fines de siglo por Uriarte como columnista de la revista *La Vasconia*.

Poco después que *El Eco*, el danés Blas Grothe fundaba *Tandils Tidende*, periódico quincenal en dinamarqués que se mantuvo durante 24 años. Tuvo gran difusión en la colonia danesa local, incluso desbordándola. Difundía todo tipo de noticias, especialmente las que podían ser de interés para la colectividad. Es probable que Grothe lanzara su edición por afición al arte (también era pintor) y como manera de reemplazar el liderazgo de un viejo pastor como Fugl, que había regresado a Dinamarca para siempre. Otra publicación étnica pionera de 1918, *El Amigo de los Niños*, estuvo en manos de los hermanos Lind. Daneses, fabricantes de quesos, dieron luz en 1919 a un llamativo periódico dedicado a los niños. ¿Eran maneras de colaborar con la unidad comunal, sabiéndola de hábitos lectores? ¿De ser visualizados en pos de atraer una clientela a su comercio? ¿Necesidad de escribir? Pasatiempo de escritores que ganaban su pan en otros oficios, inmersos en una comunidad propensa a la lectura, hubo emprendimientos gráficos fugaces. (Pérez, 1975).

Ese modesto recorte editorial étnico costumbrista no impedía que sus responsables locales -y algunos extranjeros que participaron en ellas-, mostraran sus uñas políticas en columnas que apuntalaban facciones nacionales. En un espacio acotado como Tandil, donde las discusiones podían empezar en un café y terminar en un duelo a pistola en las afueras, en 1930 el vasco Amespil -propietario de *El Eco* luego de Jaca- fue asesinado en su oficina por ideales políticos. Con el estatus de ciudad al reunir 15000 habitantes en 1895, Tandil tiene una dimensión ideal para observar el fenómeno en cuestión: posee una comunidad vasca importante -en buena parte dispersa en campos cercanos-, sin publicación propia pero con destacada presencia en los periódicos locales.

La escasez editorial euskalduna durante todo el período migratorio -en Tandil, Chascomús, Lobería y tantos otros pueblos-, nos empuja a reunir algunas ideas. Retomar ese espacio relacional denominado sombra del campanario o campanilismo (Sturino, 1988, entre otros), por



las dimensiones donde las redes aldeanas se tejían cara a cara, es una. Recortar el escenario mayormente frecuentado por los vascos a la zona donde se instalaron varias fondas, hoteles y almacenes de paisanos convertidos en espacios de sociabilidad, otra. Estas debieron suplir una publicación étnica que se garabateaba a lo largo del día, se improvisaba gramaticalmente en cada encuentro social, en la mesa de mús, las romerías, el partido de pelota, los tambos y hornos de ladrillo. En este sentido, el valle tandilense reprodujo inicialmente los canales de información pirenaicos a través de carreteros, pastores o pescadores que hilvanaban comercios instalados en esos ejes. La modernidad y apertura que llega de la mano del siglo XX, encuentra una colectividad entrelazada con otras, con líderes comunales agroganaderos portadores de un perfil diferente al de los capitalinos.

Juan Fugl, faro indiscutido de la comunidad danesa que desbordó dicho rol para mutar al de líder social, veía con claridad el cercado natural -a la vez que un corsé- que presentaba el tamaño y la demografía del escenario. De personalidad ejecutiva y culto, se ocupaba de mandar a llamar paisanos de su región, pero también de buscarles trabajo, contenerlos cerca del templo y la educación. Fugl conformaba la sombra social del campanario imaginado por Sturino, pero algunos de sus miembros buscaban salir de ella. Que aquellos prefiriesen moverse fuera de la órbita de un líder, no resta valor al concepto en cuestión.

Con los daneses que éramos, formábamos ya una comunidad, que cada año aumentaba con los nuevos que llegaban. Para nosotros era una satisfacción reunirnos, a pesar de que algunas veces eso provocaba molestias y hasta incomodidades. Al final de este período cuando ya fueron tantos y con ideas diferentes aparecieron algunos pecadores sociales...Cuando llegamos a un número que oscilaba entre los 400 y 500 daneses, esas actitudes afloraron y se multiplicaron igual que en su patria de origen (Fugl, 1989)

Sus paisanos Grothe y los hermanos Lind, debieron observar el cansancio de Fugl convertido en un perro pastor desbordado por ese puñado de ovejas descarriadas. Los periódicos eran límites más flexibles, elásticos, para colaborar en la contención étnica. Todo ello, si suponemos que aquellos editores tenían en mente construir diques de papel para contener agua danesa en la que aumentaba el oleaje. Ayzaguer, Maritorea o Goyarán, eran líderes vascos de Tandil con menos preparación intelectual que Fugl pero idéntico tacto socio económico. Rápidamente dividieron el rebaño en clientelas para sus comercios, fondas y hoteles. Aquellos espacios eran efectivos para albergar las nuevas oleadas, contenerlas y mezclarlas con los ya instalados. Reproducir, de alguna manera, pequeñas Euskal Herrías en torno a sus mostradores, incluyendo estratos sociales tan diferentes como sus pretensiones y consumo. Espacios



convertidos en talleres para moldear gacetas de arcilla, donde cada parroquiano dejaba su impronta, compartía rumores, noticias de trabajos en la región o de sucesos en la península improvisando como un bertsolari bosquejos de ese diario imaginario.

### A modo de epílogo

La prensa tandilense reflejaba noticias nacionales, junto a alguna local que pocas veces rozaba lo extraordinario. Páginas adentro, aparecían apellidos vascos mezclados en actividades culturales o sociales, avisos de comercios euskaldunes y eventualmente, información internacional que los ligaba al franquismo, la guerra civil o el exilio. Aunque medio antes contaba con casi un millar de paisanos, la comunidad euskalduna dispersa en el espacio rural y concentrada ocasionalmente en comercios de vascos, recién formalizó su estatus de colectividad en 1949, con el nacimiento del Gure Etxea. La iniciativa estuvo en manos de un puñado de exiliados.

Como vimos, vascos y prensa en Argentina conformaron sociedades alternativas -más o menos sólidas y duraderas-, moldeadas por diferentes escenarios, coyunturas cambiantes, intenciones y necesidades. Sin problemas idiomáticos insalvables, dispersos y con cimientos adaptados a un escenario nuevo, los vascos alejados del puerto no necesitaron una publicación propia. Como alquimistas, mezclaron viejas prácticas y conocimientos a mano, adaptándose a los nuevos tiempos. La información cara a cara, consultas ocasionales en la prensa local y el contacto con una revista euskalduna que encontró la respuesta a los intereses de sus paisanos desperdigados por la provincia, fueron suficientes. Con ejemplares de formato calendario -sin la necesidad de lectura espasmódica del periódico- *La Baskonia* circulaba hasta que perdía varias páginas o se mojaba con vino en comercios y campos, multiplicando el número de lectores hasta cifras inimaginables. Las familias adineradas leían las editoriales locales e internacionales de los periódicos capitalinos, buscándose al mismo tiempo en las páginas de *la Baskonia*, principalmente en las dos publicaciones extraordinarias de José Rufo Uriarte (1910 y 1917) en torno al centenario de la patria. En ellas, como era costumbre de la época, aparecían decenas de biografías de “exitosos” acompañados de fotos de sus estancias o comercios. Los aspirantes a clase media y la peonada ganadera que visitaban ocasionalmente la ciudad, también se deleitaban repasando *La Baskonia* y hojeando periódicos locales, anclando en la sección social y descansando la vista en los escasos gráficos sobre yuyos y ungüentos que daban un ténue toque artístico al ejemplar. En la fonda y el almacén escuchaban noticias de su patria y sumaban comentarios o novedades agrarias a ese periódico



comunitario y cooperativo, improvisado, que como la vida de un insecto, duraba hasta que se apagaban los faroles al anochecer.

## Referencias bibliográficas

- Alsina, R. M. (1989). La construcción de la noticia. Paidós, Barcelona.
- Álvarez Gila, O. (1997). Vascos y vascongados: luchas ideológicas entre carlistas y nacionalistas en los centros vascos del Río de la Plata, 1900-1930 en Escobedo Mansilla, R. y otros /editores) Emigración y redes sociales de los vascos en América. Vitoria, Servicios editorial de la UPV.
- Álvarez Gila y Tápiz Fernández, J. M. (1996). Prensa nacionalista vasca y emigración a América (1900-1936) en Anuario de Estudios Americanos, LIII, Sevilla, 233-260.
- Álvarez Gila, O. y otro (2003). Euskal Etxea. La génesis de un sueño (1889-1950) Llavallol. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco, Colección Urazandi, nº 15. Vitoria.
- Baravalle, M. (2009). La prensa y la Inmigración en la Biblioteca Nacional Argentina. Hemeroteca de la Biblioteca. Informe mecanografiado, 14 páginas.
- Cava Mesa, B. (1997). El asociacionismo vasco en Argentina. Política y cultura en Escobedo Mansilla, R. y otros /editores) Emigración y redes sociales de los vascos en América. Vitoria, Servicios editorial de la UPV.
- Cibotti, E. (1994). Periodismo político y política periodística. La construcción publica de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular en Entrepasados n° 7, Año IV. 7, 7-25.
- Da Orden, L. (2003). Romerías Españolas e inserción social en tiempos de la inmigración masiva a la Argentina A Grilleira Nº 5, Galicia, Fundación Xeito Novo.
- Díaz Noci, J. (2012). Historia del periodismo vasco (1600-2010) en Mediatika: cuadernos de medios de comunicación nº 13. 1-261.
- El Eco de Tandil, Diario, varios números. Arch. Biblioteca de El Eco y Museo del Fuerte, Tandil. Números digitalizados entre 1882-1930, IEHS, UNICEN.
- Fernández, A (1987). Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires (1890- 1920) en Estudios Migratorios Latinoamericanos Nº 6-7, Buenos Aires, CEMLA, pp. 291-306.
- Garavedián, M.; Szir, S. y ot. (2009). Prensa argentina, siglo XIX. Imágenes, textos y contextos. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional. Teseo.



- Gonzalez Bernaldo, P. (2006). Una ciudadanía de residencia: la experiencia de los extranjeros en la ciudad de Buenos Aires (1882-1917) en *Entrepasados* n° 30. 47-65.
- Iglesias, J. (2002). Una babel de tinta. *La Nación*, Enfoque 24/11/2002.
- Irianni, M. (2001). Centro Vasco Gure Etxea de Tandil. ¿La punta de un gran iceberg?, Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Irianni, M. (2009). La imagen del inmigrante vasco en la memoria y la literatura argentinas, 1850-1910 en *Sancho el Sabio* n° 31, España, 117-138
- Jitrik, N. (comp.) (2007). *Aventuras de la Crítica. Escrituras Latinoamericanas en el Siglo XXI*. Córdoba, Alción.
- Jaca, J. (1899). El Banco Basko. Las causas de su fracaso en *La Vasconia*, N° 205. Buenos Aires.
- La Vasconia (luego La Baskonia) Bs. As. Archivo Biblioteca Rivadavia de Tandil (1893/1899).*
- Moya, J. (1989). Parientes y extraños actitudes hacia los inmigrantes españoles en Argentina a finales del siglo XIX y comienzos del s. XX en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 13, Buenos Aires, CEMLA.
- Muru Ronda, F. (1997). Prensa local y emigración vasca contemporánea. Siglos XIX y XX en Escobedo Mansilla, R. y otros /editores) *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria, Servicios editorial de la UPV.
- Pelosi, H.C. (2002). Publicaciones de la francófila argentina en *Temas de historia argentina y americana*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina. 65-96.
- Pérez, D. y otro (1975). *Historia del periodismo de Tandil*, Tandil, Talleres Gráficos Vistalli.
- Quesada, E. (1883). El periodismo argentino en *Nueva revista de Buenos Aires*, tomo IX. Buenos Aires. 72-101.
- Márquez Ortiz, R. (1997). Colectividad vasca y asociacionismo en Argentina en Escobedo Mansilla, R. y otros /editores) *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria, Servicios editorial de la UPV.
- Román, C. (2007). Oralidad, escritura e imagen en la prensa satírica rioplatense del siglo XIX en Jitric, Noé (compilador). *Aventuras de la Crítica. Escrituras latinoamericanas en el siglo XXI*. Córdoba, Alción.
- Sábato, H. y Cibotti, E. (1990). Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña 1850-1880 en *Boletín del instituto de Historia Argentina y Americana* Dr. Emilio Ravignani Serie 3 n°. 2, Buenos Aires.
- Sturino, F. (1988). Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 8, Buenos Aires, Cemla.
- Uriarte, J. R. (1917). *Los Baskos en la Nación Argentina*. Bs. As., Ed. La Baskonia.



*Marcelino Irianni Vascos y prensa en la pampa húmeda. Escenarios y necesidades (1850/1950)*

Zimmermann, E. (1998). La prensa y la oposición en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de La Nación y el Partido Republicano en Estudios Sociales n° 15, Santa Fe, segundo semestre.